

Museo del sitio Castillo de San Salvador de la Punta

Onsite museum Castillo de San Salvador de la Punta

Rosalía Oliva Suárez

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana

Resumen: El Museo Castillo de San Salvador de la Punta es uno de los sitios de La Habana declarado Patrimonio de la Humanidad. Construido entre 1589 y 1593 por el maestre de campo, Juan de Texeda, y el ingeniero militar, Bautista Antonelli, por cuatro siglos formó parte del sistema defensivo de la ciudad. Este artículo revela algunos elementos históricos, arquitectónicos y culturales que demuestran la trascendencia de dicha fortificación; así como el papel de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana en su restauración.

Palabras clave: fortificaciones, Caribe, museo de sitio, Bautista Antonelli.

Abstract: The museum Castillo de San Salvador de la Punta is one of Havana's sites declared a World Heritage Site. It was built between 1589 and 1593 by the grand master Juan de Texeda and the military engineer Bautista Antonelli. For four centuries it was one of the fortresses within the defense system of the city. This paper gathers some of the historic, architectural and cultural elements showing the significance of this building. The role played by Havana's Office of the Historian in the restoration is also explained.

Keywords: fortresses, Caribbean, onsite museum, Bautista Antonelli.

El Castillo de San Salvador de la Punta ocupa un lugar en la lista del Patrimonio Mundial, junto con el resto de las fortificaciones de la ciudad de La Habana. Construido en la década de 1590, por su significación histórica y valor arquitectónico, se ha convertido hoy en un museo de sitio. Los museos de sitios constituyen una tipología de museo donde se conserva y preserva *in situ* el patrimonio cultural y natural. Son exposiciones en sí mismas que relacionan los sitios patrimoniales con su entorno, en las que se incluyen muestras arqueológicas, históricas y culturales de la evolución del edificio en donde se encuentran y del contexto que le rodea.

El Castillo de San Salvador de la Punta, desde su construcción formó parte de los sistemas defensivos de la ciudad, desde el siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XX. La conservación y puesta en valor de su patrimonio arquitectónico ha sido una tarea desarrollada desde hace décadas por la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Los resultados aquí

expuestos constituyen una parte de las investigaciones realizadas por expertos de diferentes disciplinas para la restauración de la edificación y su entorno, y su pronta conversión en museo de sitio.

Antecedentes de la fortaleza abaluartada

Al instalarse nuevamente el cabildo de La Habana, después del ataque del pirata francés Jacques de Sores, en 1555, se acuerda establecer «velas» (vigías) en la entrada de la bahía, por sotavento, en un lugar que ya nombraban la Punta (por ejemplo, figura 1). En la década siguiente se construye en dicho sitio una especie de torreón. Se calcula que este pudo constar con seis piezas de artillería y una guarnición de veinticinco a treinta hombres. Emplazamiento al que se le fue agregando otras obras, como una plataforma para instalar cañones y algunas trincheras.

A partir de la toma de Cartagena de Indias por el corsario inglés Francis Drake, en febrero de 1586, se comenzaron a evidenciar las dificultades defensivas de las ciudades caribeñas. A la llegada a La Habana del maestre de campo Juan de Texeda y el ingeniero militar italiano Bautista Antonelli se comienzan a perfilar los planes de un sistema defensivo más complejo del que ya existía, el cual se sustentaría en tres fortificaciones: el ya existente castillo de la Fuerza y la construcción a ambos lados de la entrada de la bahía del Castillo de San Salvador de la Punta por sotavento y por barlovento el Castillo de los Tres Reyes del Morro.

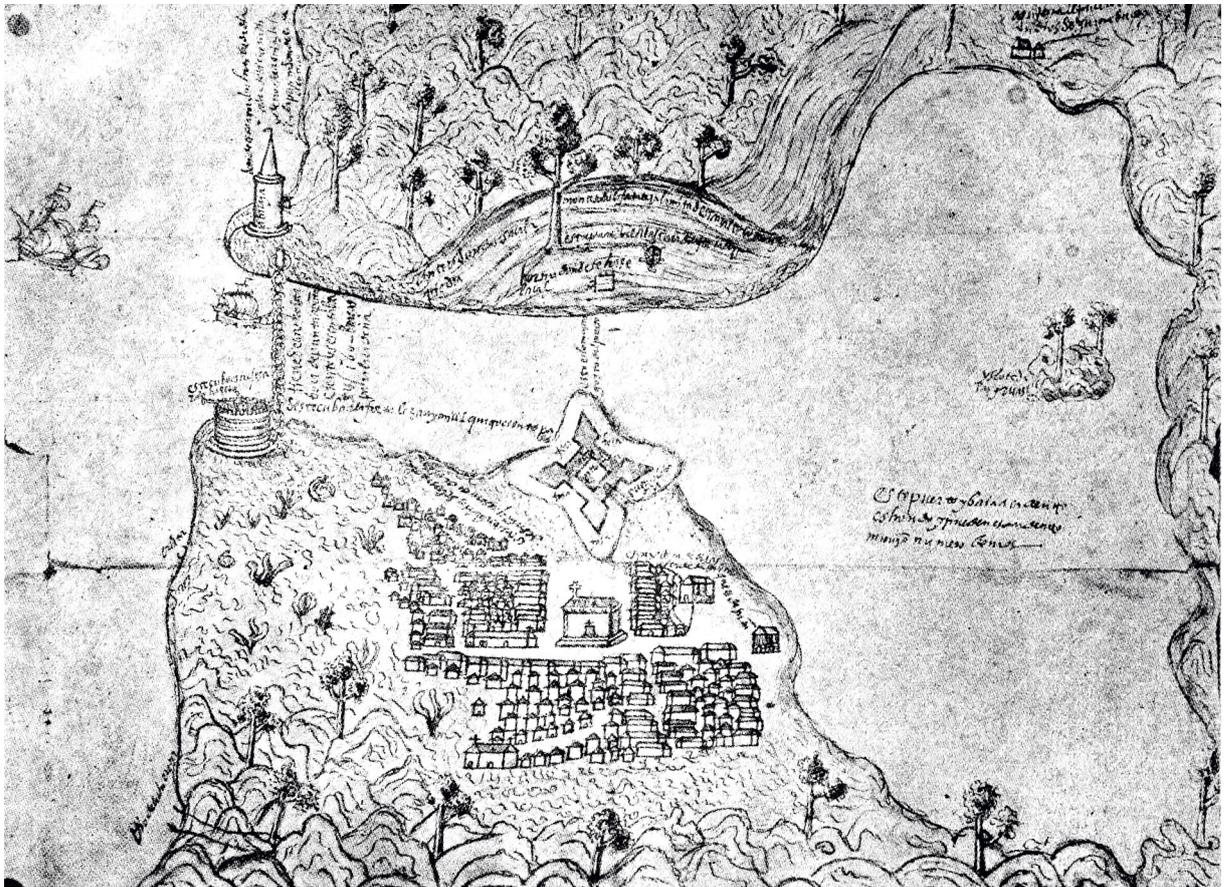


Figura 1. Grabado del siglo XVI de la entrada de la bahía habanera. Anónimo. Reproducción. Colección Mapas y Planos del Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de La Habana.

Las obras del castillo

El período de construcción fue lento y tortuoso. Así lo refieren numerosos documentos que envían al rey, el ingeniero militar Bautista Antonelli y el maestro de campo Juan de Texeda. Estos se quejaban de la falta de recursos y de la fuerza de trabajo, la incapacidad de los obreros, que apenas sabían utilizar los instrumentos de trabajo y la indisciplina, entre otros elementos, que en ocasiones le hicieron perder la fe de ver concluidas sus obras.

«en lo de los Castillos voy tan despacio que yo mismo me tengo berguena de ver lo poco que crece la obra por falta de negros y aun a mi se me haze lastima de que U. M^d tenga una voluntad como la que yo tengo de servirle tan cuidada en este rincon y donde tan poco fruto haze ofreciendose por alla ocasiones en que yo le podria mostrar y Ntro Sr. La Catholesa»¹.

La demora también consistía en la mala ejecución. Los constructores utilizaban agua de mar para empalmar los grandes sillares, que a veces antes de terminar un muro, se caía por su propio peso. No había un inspector que viese esos detalles, y si lo hubo quizá sufría lo mismo que los ingenieros jefes. Sus salarios, además de ser bajos se demoraban, eran objeto de constantes intrigas y calumnias; las condiciones de vida no eran las mejores, nada parecido a lo que le habían prometido en la península antes de embarcar.

Ya para febrero de 1593 el maestro de campo había enviado a todos los trabajadores disponibles al Morro, habiendo puesto para entonces en condiciones aceptables el Castillo de la Punta. Por una lápida que se conserva en una de sus cortinas se conoce que a las primeras obras realizadas por Texeda y Antonelli, agregó otras su sucesor, don Lorenzo de Cabrerías. Su tipología abaluartada y traza trapezoidal respondía a los cánones del renacimiento italiano, regidos por el ideal de perfección y la belleza del diseño, la proporcionalidad y la funcionalidad (véase figura 2).

En los planos de Antonelli se puede apreciar que la fortaleza constaba de una planta trapezoidal, adaptada a las irregularidades del terreno, muros con piedras talladas en sillares, anchos e inclinados. Las murallas tenían quince pies de altura y diez a doce de ancho. Tres baluartes: dos que daban acceso hacia la tierra (el Antonelli y el Quintanilla) y uno hacia el mar, el de Texeda. Además contaba con dos semibaluartes: San Vicente y San Lorenzo, que finalizaban en los arrecifes.

Su distribución era sencilla: alojamientos de las tropas (60 hombres), pabellón para oficiales, cocina, la casa del capitán, aljibes, almacén de artillería (con cinco piezas), calabozos y una capilla. Contaba con agua corriente desde el ojo de agua de la Chorrera hasta dentro del fuerte, para lo que se hizo todo un sistema de canales en los cimientos de la fortificación.

En la noche del 29 de agosto de 1595 ocurrió una tormenta que destruyó gran parte del castillo, derribando fragmentos de la muralla y los semibaluartes de San Lorenzo y San Vicente, así como las trincheras exteriores. La reconstrucción estuvo a cargo del ingeniero militar Cristóbal de Rodas, el cual dejó su traza muy parecida a como lo encontramos hoy (véase figura 3). Un cuadrilátero con cuatro baluartes en cada ángulo y sus flancos regulares. Dos dan al mar, San Lorenzo y Texeda, y dos hacia la tierra, Antonelli y Quintanilla. La cortina que daba al mar, entre los baluartes Texeda y San Lorenzo, la atrajo más hacia la tierra. Mantuvo la habitación de su comandante, alojamiento para sesenta hombres, capilla y calabozos.

¹ ANC (Archivo Nacional de Cuba). Fondo Academia de la Historia, Leg. 234, caja 84, folio 3. Carta de Juan de Texeda a S. M. acerca del Gobierno de la Isla, 16 de mayo de 1591.

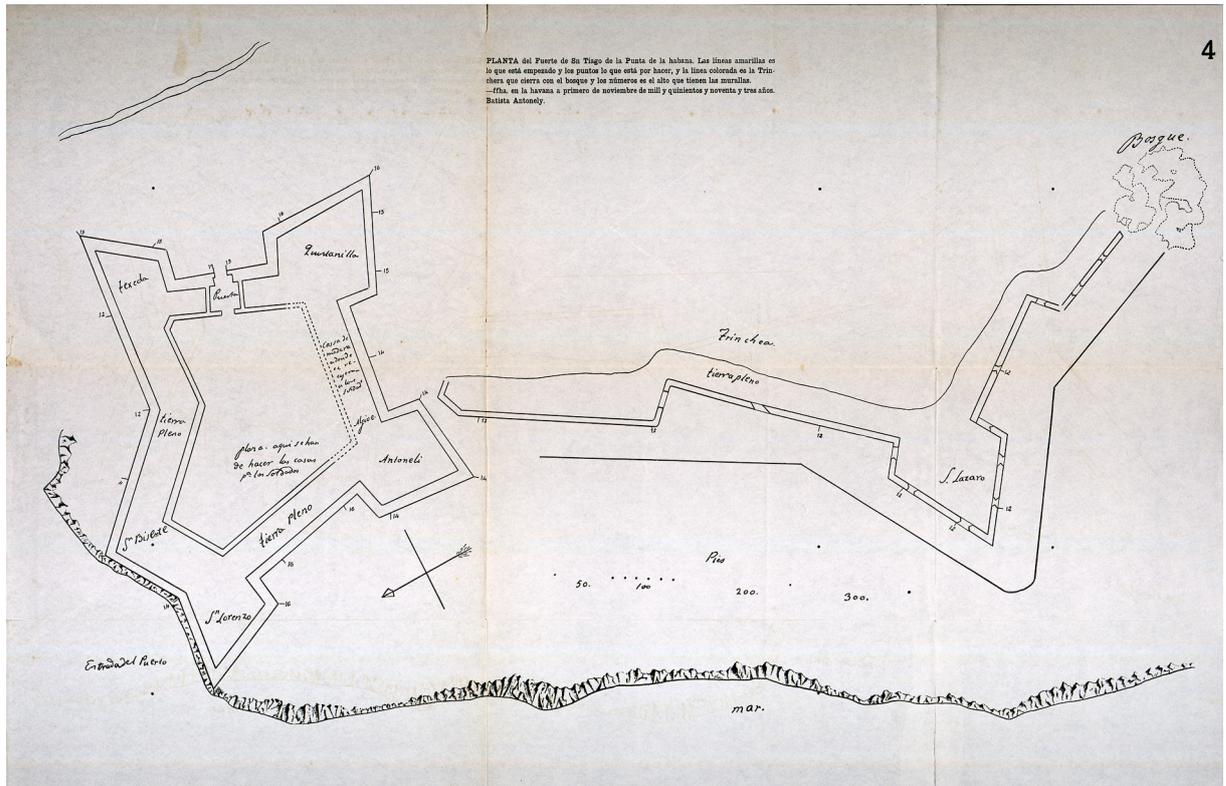


Figura 2. Plano del ingeniero militar Bautista Antonelli, 1591. Reproducción. Colección Mapas y Planos del Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de La Habana.

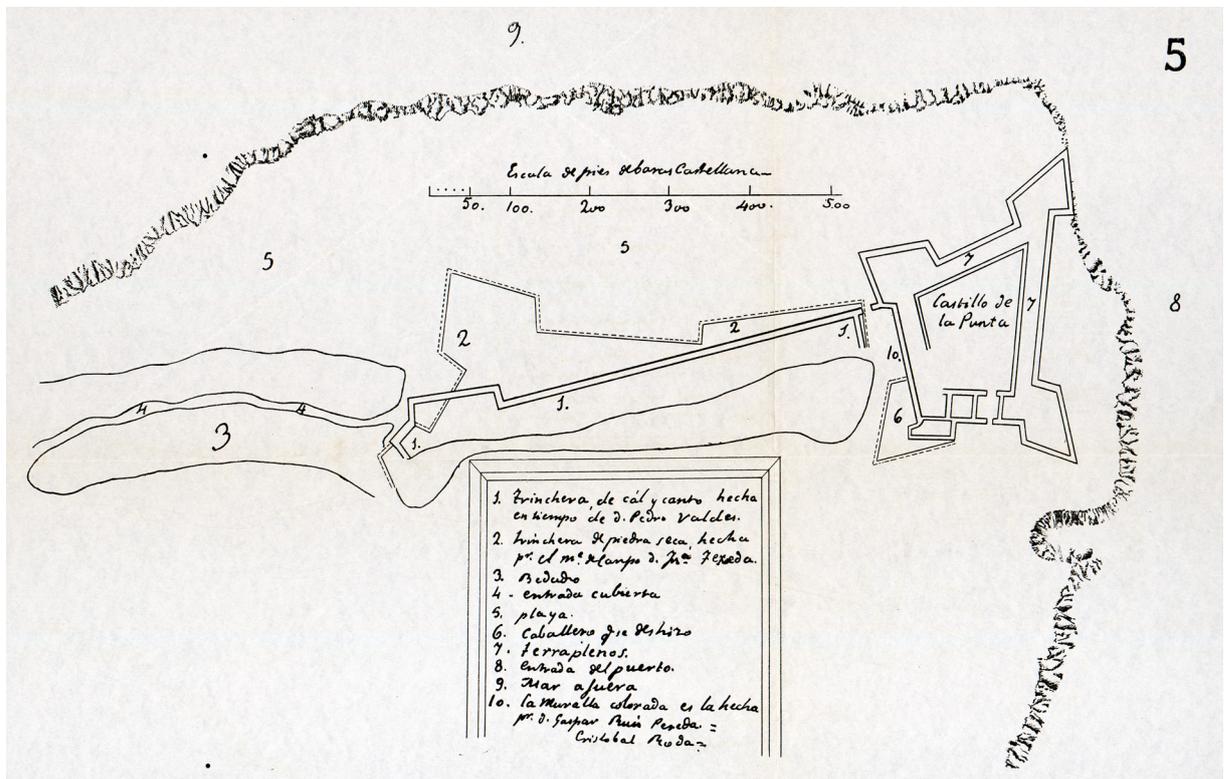


Figura 3. Plano del ingeniero militar Cristóbal de Rodas, 1595. Reproducción. Colección Mapas y Planos del Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de La Habana.

En 1602 por criterios de los gobernadores y demás oficiales, es derribado el baluarte de Quintanilla con la casa del comandante y cocina, reparándose unos años después bajo la dirección de Ruiz de Pereda.

La Habana aumentaba su importancia en el mundo colonial español, convertida en una importante ciudad portuaria, era necesario replantearse en aquel entonces un nuevo sistema defensivo. En los primeros cincuenta años del siglo XVIII, se realizaron importantes obras, donde se destaca la muralla, la cual dividía a la ciudad en intramuros y extramuros. Alrededor del recinto amurallado se extendía un paraje baldío, denominado Campo de Marte, dedicado a ejercicios militares y con prohibición de edificar en él. Dicho campo rodeaba el Castillo de la Punta y se extendía aproximadamente por espacio de 15 000 yardas a partir de la base de la muralla, lo que equivalía al alcance del cañón (casi 1400 metros).

En 1701 toma posesión de la corona española, Felipe V, nieto del monarca francés Luis XIV. Bajo el gobierno de la casa de Borbón, y apenas terminada la «Guerra de Sucesión» (1714), empezó a sentirse en Cuba el absolutismo español. En cuanto a las relaciones internacionales ocurren cambios en la correlación de fuerzas en el área caribeña. La política expansionista de Gran Bretaña se recrudece a medida que transcurre el siglo, desencadenando nuevos tratados de paz y reparticiones de tierra de Europa y de las colonias.

Al iniciar su reinado Carlos III, Francia e Inglaterra se encontraban en guerra. Firmando con sus parientes franceses un «Pacto de Familia» (agosto de 1761), la casa de los Borbones se preparaba para la guerra contra el imperio británico. Inglaterra, tras declarar la guerra a España, en enero de 1762, comenzó a preparar su ataque a La Habana.

El castillo ante la toma de La Habana por los ingleses

La invasión inglesa comenzó en los primeros días de junio de 1762. El plan de defensa se apoyaba, además de las fuerzas militares, en los vecinos disponibles en la ciudad y las tripulaciones de una escuadra estacionada en la bahía. La guarnición del castillo participó heroicamente en la defensa contra el ataque inglés. El estado en que quedó dicha fortificación, tras dos días de asedio, es descrito en detalles por el historiador Jacobo de la Pezuela.

«Desde el Castillo de la Punta, se esforzó su animoso comandante Lortia hasta los últimos límites de los hacenderos en contestarlos, pero vanamente. A la diez no se veía ya en aquel castillo no fuese una ruina. Tuvieron los restos de su guarnición que abandonarlo. Igual aspecto presentaban una hora después, los baluartes septentrionales del recinto, desechos o cuarteados, donde perecieron algunos defensores junto a Castejón» (Pezuela, 1962: 63).

Tras once meses de ocupación inglesa y vuelta al dominio español, en la ciudad se crea una Junta de fortificación, en la cual participan el conde de Riela y los ingenieros militares Silvestre de Abarca y Agustín Crame. Época en que se desplegó el segundo sistema defensivo, el que implicaba el fortalecimiento de las fortificaciones y la construcción de otras: Atarés, el Príncipe y La Cabaña.

El castillo y su entorno en el siglo XIX

A todo lo largo del siglo XIX, el castillo no sufrió importantes cambios en su interior, pero sí en su entorno. La prohibición de construir en los terrenos aledaños a la muralla fue resquebrajándose y el barrio extramuros fue cada día más extenso. Así lo demuestran los innumera-

bles expedientes en el Archivo Nacional de Cuba, donde los propietarios de solares alrededor del castillo solicitan permiso para construir². No solo los particulares embellecieron el paisaje con sus palacetes, también se urbanizó con edificios administrativos y militares en los barrios de extramuros. Por ejemplo, en la década de 1830, durante el gobierno de Miguel Tacón se construyó la cárcel; y entre los años de 1870 y 1875, en el frente del mismo Castillo de la Punta, cubriendo un área entre los baluartes de Antonelli y Quintanilla se erigió la Maestranza de Ingenieros, edificio que fue demolido en 1901. Otro elemento que le fue agregado a las áreas exteriores, a un lado del baluarte de Antonelli, fue una plaza de ajusticiamiento, utilizado a todo lo largo del siglo XIX.

Con el inicio de la guerra por la independencia en 1868, el gobierno colonial modificó su concepción estratégica en relación con las fortificaciones existentes. El sistema defensivo de las costas y plazas marítimas desarrolladas para rechazar al enemigo exterior pasó a un segundo plano ante el peligro interno. Se volcó todo el esfuerzo en la protección de ciudades, poblaciones y vías de comunicación, para impedir el paso del Ejército Libertador de una región a otra. La transformación propuesta para el Castillo de la Punta, fue construir una gran batería acasamatada. Esta se emplazó en las áreas exteriores junto al cuartel de ingenieros.

El castillo en los albores del siglo XX

A mediados de 1901, durante la primera intervención norteamericana, se demolió el cuartel de Ingenieros. Fermín Valdés Domínguez logró del gobernador militar americano Leonard Wood, que conservaran uno de lienzos de pared en los que fueron fusilados los ocho estudiantes de medicina en el año de 1871. Desde esa fecha se mantiene en el sitio un pequeño mausoleo en donde todos los 27 de noviembre, estudiantes y el pueblo en general van en peregrinación (véase figura 4).

En las primeras décadas del siglo XX, cuando fue ocupada por el Estado Mayor de la Marina Nacional, el castillo sufrió lamentables pérdidas parciales de los valores estéticos, formales y funcionales en sus espacios internos, que gravitaron sobre la integridad del inmueble. Durante este tiempo le agregaron construcciones modernas y eliminaron terraplenes originales para construir alojamientos y rompieron con el concepto militar de la fortaleza. En las áreas exteriores, además de la demolición del cuartel de ingenieros, se rellenaron los fosos convirtiendo todo el frente terrestre en una gran explanada. Frente a esta explanada, que coincidía con el final del paseo, se colocó una glorieta donde se realizaban conciertos y mítines.



Figura 4. Foto panorámica en la primera década del siglo XX. Anónimo. Fondo Fotográfico del Archivo Histórico de la Oficina del Historiador de La Habana.

² ANC (Archivo Nacional de Cuba). Fondo Intendencia General de Hacienda, Leg. 388, # 39; Leg. 389, # 10-11, entre otros.

No fue hasta 1960 que nuevamente se ejecutaron obras en el castillo con el objetivo de abrir allí un museo. En esta ocasión fueron añadidas estructuras de hormigón armado en el sitio que ocupó la capilla y se alteraron los accesos originales, conservándose solo uno. Después del corto funcionamiento del museo, se volvieron a realizar algunas transformaciones, esta vez para convertir el edificio en una Escuela de Milicias y oficinas de dependencia estatales, hasta 1970 se instaló allí un centro turístico-gastronómico. Como parte de los trabajos de rehabilitación, se realizaron excavaciones arqueológicas dirigidas por el desaparecido arqueólogo cubano Eladio Elso. Dos décadas después, tras encontrarse en un estado de lamentable deterioro la edificación, un grupo de arqueólogos pertenecientes al Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador realizó excavaciones en las áreas de la capilla, el polvorín y la plaza de armas como parte de un proyecto de restauración.

Restauración del castillo

En 1997, la Oficina del Historiador de la Ciudad asumió el castillo como una de las obras de restauración priorizadas de La Habana Vieja, teniendo en cuenta el principio de la enseñanza en la restauración: la intervención a partir de la participación de un grupo multidisciplinario. De este modo, se garantizaba asimilar los diferentes cambios formales, actuar sin alterar los valores históricos del monumento para evitar daños irreparables y conservar los testimonios del desarrollo de la fortificación. Posteriormente se hizo una evaluación histórico-constructiva sobre la base del trabajo de prospección arqueológica y del apoyo de planos antiguos que ayudaron a conocer los cambios morfológicos y evaluar el estado de conservación.

Al intervenir en el castillo se tomaron como principios, la conservación de los elementos defensivos que representasen cada una de las etapas en el desarrollo de la arquitectura militar como testimonio del avance de la industria armamentista, naval y de la estrategia militar. En segundo lugar, se evitó la restitución de elementos constructivos cuando estos se repetían en otras fortificaciones y se resaltaron aquellos que no se conocían verdaderamente y estaban presentes en el castillo. Se eliminaron las construcciones modernas, sin fundamento militar, que desvirtuaban la esencia histórica de la fortaleza (Blanes, 1998).

El proyecto en las áreas exteriores se basaba en rescatar la altura original de la edificación, lográndose más de un metro en determinadas zonas y ampliar el campo visual de la fortaleza creándose un gran foso con más de 4520 metros cuadrados. Los arqueólogos descubrieron los restos de cantera, de donde fueron extraídos los sillares para la construcción del castillo; los muros del antiguo cuartel de ingenieros militares, demolido en 1901; los canales de suministro de agua y desagüe; los aljibes y las letrinas. En el interior se restauraron las pinturas murales, esgrafiados y grafiti que complementan la riqueza arqueológica del inmueble.

El Museo del Castillo de la Punta, como parte de la red de patrimonio de la Oficina del Historiador abrió en abril de 2002. Las salas expositivas se centraron en tres muestras importantes: una sala monográfica histórica de la fortaleza, y donde se exponían artefactos arqueológicos que ejemplificaban la vida cotidiana en el sitio; en el cuartel de oficiales se mostraba un gran número de modelos navales, réplicas de embarcaciones, algunas de las cuales fueron construidas en el arsenal habanero. Una última sala dedicada al tesoro sumergido, colección de arqueología subacuática, expuesta en forma didáctica e instructiva con artefactos encontrados en pecios intervenidos por la empresa CARISUB, S. A., entre los años 1970 y 1990 del siglo xx. Se diseñó un recorrido arqueológico que contemplaba los interesantes hallazgos realizados en la fortaleza y sus alrededores, propuesto por los especialistas del Gabinete de Arqueología de la Oficina del Historiador.

Los días 23 y 25 de octubre del 2005, el castillo era nuevamente azotado, esta vez no por artillería, sino por fuertes ráfagas de viento y agua; el huracán Wilma, al trasladarse por los mares al norte de la región occidental de Cuba, produjo fuertes inundaciones costeras, y en el interior del castillo el agua alcanzó hasta los 2 m. Las marejadas desprendieron el portón de la entrada y causaron grandes afectaciones en los revestimientos de los muros por la salinidad. Las colecciones no sufrieron daños, ni pérdidas, debido a la intervención de museólogos y demás especialistas de la Oficina del Historiador, que ante la experiencia de anteriores embates de fenómenos climáticos, trasladaron las piezas de la arqueología subacuática y los modelos navales al castillo de la Real Fuerza, donde hoy se exhiben junto con la maqueta de la embarcación de la Santísima Trinidad (Quevedo *et al.*, 2011).

Desde el 2005, en el castillo se comenzó un arduo proceso de restauración con el fin de adecuar el inmueble –como indicara el historiador de la Ciudad Eusebio Leal– para museo de sitio. En el 2012 es entregada la obra a la Escuela Taller de la Oficina del Historiador de la Ciudad, «Gaspar Melchor de Jovellanos». Estudiantes y profesores han acometido la restauración de los muros exteriores e intervenido en las áreas del cuartel de oficiales y los baluartes que dan al frente terrestre.

Para desarrollar la propuesta de museo de sitio se creó un equipo multidisciplinario de arqueólogos, historiadores, museólogos y diseñadores, que partieron de la importancia de los valores históricos y arqueológicos de la propia edificación y su entorno, y diseñaron recorridos temáticos que guiaran a los visitantes. Se previó que los medios usados para la museografía fueran de fácil retirada y manipulación ante los fenómenos naturales.

Para divulgar la importancia histórico-arqueológica del castillo y sus alrededores se desarrolló un programa cultural que incluye ciclos de conferencias relacionados con la historia del edificio y su papel en los diferentes sistemas defensivos con que se dotó a la plaza La Habana. La historia de la artillería ocupará también un lugar importante en las colecciones del museo.

Conclusiones

El Castillo de San Salvador de la Punta forma parte de la red de museos de la Oficina del Historiador de la Ciudad, su ubicación privilegiada y solidez hicieron posible que formara parte de los tres sistemas defensivos que se gestaron y evolucionaron en la ciudad desde el siglo XVI hasta el XIX. Es por ello que constituye una obra de extraordinario valor monumental, histórico y cultural.

El castillo ha sido objeto de intervenciones periódicas causadas por los cambios lógicos de la estrategia militar, desastres naturales, agresiones del mar y cambios de usos. A pesar de las innumerables transformaciones que han ocurrido en su arquitectura y en su entorno es considerado un destacado exponente de nuestra historia nacional.

Fuentes Documentales

Archivo Nacional de Cuba (ANC), Fondos: Protocolos Notariales; Academia de la Historia; Intendencia General de Hacienda; Gobierno Superior Civil y Reales Cédulas.

Bibliografía

- BLANES MARTÍN, T. (1998): *Estudio preliminar para la recuperación del castillo de San Salvador de la Punta*. Dictamen técnico realizado para la Oficina del Historiador de la Ciudad.
- (2000): *Fortificaciones habaneras. La defensa de La Habana, del siglo XVI a la primera mitad del XIX*. La Habana, Puerto Colonial. Edita Fundación Portuaria. Madrid.
- LÓPEZ, F.; ROSALES, P.; NAVARRETE, F., y FRANCÉS, L. (2000): «Salvando a San Salvador de la Punta». *OPUS HABANA*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, IV, (1): 12-19.
- OLIVA, R. (2002): «El Castillo de San Salvador de la Punta», *Boletín Gabinete de Arqueología*, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2 (4): 97-104.
- PEZUELA, J. (ed. 1962): *Como vio Jacobo de la Pezuela la Toma de la Habana por los Ingleses*. Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, La Habana.
- QUEVEDO, A.; RODRÍGUEZ, I., y ECHEVERRÍA, J. (2011): *Futuro museo de sitio Castillo de San Salvador de La Punta*. Publicada: 22/02/2011 Dirección de Patrimonio Cultural. Fuente: http://www.ohch.cu/noticias/info.php?id_noticia=20110222125938&cat=noticias